

aguas termales y la industria de seda atraen por otro concepto á Bursa gran número de valetudinarios y mercaderes, nacionales y extranjeros, acostumbrados á cómodos alojamientos. No hay que estrañarse de hallar aquí una buena posada; por nuestra parte hemos aprovechado con mucho gusto los recursos que nos ofrece.

Cualesquiera que sean las seducciones del color local y la celosa y cortés solicitud de los mudires del Kodja-lli y del Chodavend-Kjar en procurarnos grata hospitalidad, el placer de hallar aun por un instante la libertad de una habitacion que podemos llamar propia, con camas verdaderas, y todo ese mueblaje íntimo de que entre nosotros no se prescin-

de, ni en la mas modesta casa, y cuyo uso es desconocido en la Anatolia; sillas, mesas, platos, tenedores, botellas, vino... ese placer es superior á todo aquello. Sobre todo, agua, agua en abundancia. La falta de esta satisfaccion es acaso lo que nos ha sido mas sensible. En Turquía se recurre con frecuencia á las abluciones, pero muy ligeramente.

Por la mañana á la hora de vestirnos, la sala del konak habia sido ya invadida por los zapties, los funcionarios locales y los curiosos á quienes divertia la importancia que nosotros damos á la operacion del tocador. Cuando pedíamos agua se adelantaba un criado con un jarro en la mano y una tohalla de franja dorada al brazo, dispuesto á derramar algunas



Bursa. Puente de Gueuk-Sou.

gotas sobre las puntas de nuestros dedos; y no consentian fácilmente abandonarnos la mezquina porcion de líquido para que lo usáramos mas libremente.

Muchas horas hacia que reposaba y era un poco despues de media noche, cuando una confusa gritería y un gran resplandor de luz vinieron á ahuyentar mi pacífico sueño. Corrí pues, á la ventana, y vi que un grupo de furiosos avanzaba hácia la fonda del Olimpo agitando antorchas y profiriendo clamores.

Dos meses antes la casa de un cristiano habia sido presa de las llamas á consecuencia de un tumulto popular. ¿Nos estaba reservada la misma suerte? No, gracias al cielo: el tropel incendiario no tardó en alejarse y perderse entre los grupos de árboles esparcidos en la pendiente de la colina. La mañana siguiente pude saber que habia sido simplemente testigo de

las ceremonias que acompañan á los entierros de los judíos.

No hemos visto al bajá gobernador del *eyalet* de Chodavend-kjar: estaba ausente, pero gracias á los buenos oficios del vice-cónsul de Francia Mr. Leon, pasamos en Bursa cuatro dias de los mas agradables.

La perla de Anatolia es Bursa. Abrigada al Mediodia por los bosques y alturas del Olimpo que lleva á sus fuentes el tributo de sus aguas puras y copiosas, domina un valle de vegetacion exuberante. En el estío, las frescas brisas del mar y los aromados céfiros del campo vienen á templar el esceso, si hay esceso en su calor; árboles gigantes, cipreses, castaños, álamos, la envuelven en su verde fronda espléndida, como en un rico manto de esmeralda; y sus bellas mezzquitas blanqueando por do quiera, ele-

van hácia el cielo como alas de paloma sus elegantes cúpulas y gallardos minaretes.

Pero ¡ay! esta pintoresca y tan riente superficie cubre un suelo que las corrientes volcánicas pueden agitar y revolver á cada instante.

Diez años hace apenas que Bursa fue sacudida hasta en sus cimientos por una violenta conmocion: crueles desastres sufrieron sus moradores y los monumentos mas interesantes se derrumbaron por tierra ó perdieron su nivel.

Asi pues, la poblacion tiende á decrecer. Las diversas obras que suministran un cálculo; la elevan

á 50 y aun á 100,000 almas; pero se me ha asegurado sobre el terreno que hoy día no pasa de 35,000: preciso es buscar la verdad entre estos datos extremos.

A consecuencia de aquella catástrofe, Bursa ha perdido un huésped ilustre, Abd-el-Kader, que á ejemplo de Annibal la habia elegido como lugar de refugio y tuvo que retirarse á Damasco donde le esperaban otras tempestades.

Horrorosos incendios han devorado tambien á esta ciudad infortunada; bien es verdad que en Oriente parece que están familiarizados con estos estragos. Citaremos especialmente los incendios de 1490 y el



Bursa.—Mezquita del sultan Bayaceto.

que tuvo lugar un año despues de nuestra visita el 19 de setiembre de 1863.

La Bitinia ha contado muchos *Prusias* entre sus reyes: las ciudades fundadas por ellos han llevado todas el nombre de *Prusa*. Bursa era la *Prusa ad Olympum*.

¿A cuál de los *Prusias* debe remontarse su origen? Si hemos de creer á Estrabon, á un contemporáneo de Cresos; Plinio al contrario, designa al príncipe que acogió á Annibal y afirma que este gran capitán marcó por su mano el sitio de la nueva ciudad. Sea lo que quiera, *Prusa* no figura en la historia antes de la edad media: Plinio sin embargo, siguiendo la política adoptada por los romanos, se ocupó en embellecer los edificios públicos. Su correspondencia con el emperador Trajano relativamente á la construccion de los baños de *Prusa*, es un documento precioso. En ella se demuestra lo que era el sistema de centralizacion apli-

cado al gobierno de las provincias romanas. «Los *prusanos*, dice, tienen un baño viejo y en mal estado. Ellos querrian reconstruirlo *si se lo permitis*, y yo creo que podeis acoger su demanda. Esta obra seria, por su magnificencia digna de vuestro reino.»

De la época romana no queda en Bursa ningun monumento.

Hay que atribuir á sus aguas termales, muy apreciadas de los patricios de Bizancio, el desenvolvimiento que recibió del Bajo-Imperio. Pero circunstancias menos favorables debian muy pronto procurarle mas alta ilustracion. En el momento en que el Asia Menor venia á ser el campo de batalla abierto á las agresiones del Islamismo, la importancia de su situacion bajo el punto de vista estratégico, fue comprendida por todos los partidos.

Desde el principio del siglo X, los sarracenos habian llevado hasta allá sus escursiones: tomada por

el emir Seifed-Devlet, fue completamente desmantelada.

Los emperadores entraron de nuevo en ella y la perdieron otra vez; despues, aprovechando el paso de los primeros cruzados, apropiándose los resultados de sus victorias, como lo hemos visto en Nicea, y tratando subrepticamente con los sultanes, llegaron á reconstituir un imperio en el Asia Menor, mientras que los francos les arrebatában el de Constantinopla.

Teodoro Lascaris reedificó y fortificó los muros de Bursa, de lo cual da fe una inscripcion: así pudieron resistir á todos los esfuerzos de los latinos.

Durante el siglo siguiente ofrece el Asia Menor un singular espectáculo. Los emperadores de Bizancio y los sultanes Seljuicidas se muestran igualmente impotentes para mantener bajo su dominio las provincias de la Anatolia. Se habian formado en ellas una multitud de pequeños principados feudales adjudicados á *déspotas* griegos ó á beyes musulmanes, cuyas posesiones compartian y disfrutaban, viviendo un dia como comensales y otro como enemigos.

No es fuera de propósito referir aquí un episodio curioso y muy propio para caracterizar esta situación: viene á ser como el preludio de la toma de Bursa por los turcos.

Osman, hijo de Erthogrul, primer fundador de la dinastía de los Otomanes, ocupaba con el título de bey y bajo la autoridad nominal del sultan de Yconio, una parte de la Bitinia. Un griego, señor del castillo de Yar-hissar, le invitó á las bodas de su hija, en las que habian de reunirse todos los señores griegos y turcos del país.

Osman, no sin razon, vió en este obsequio una emboscada, y se mostró mas hábil que su pérfido vecino. El futuro yerno del gobernador de Yar-hissar poseia el castillo de Beledjik. Osman le rogó que recibiera en él sus tesoros y mujeres, que un enemigo pudiera robar mientras él tomaba parte en los regocijos de las bodas. Aceptada la demanda, Osman hizo introducir en el castillo de Beledjik cuarenta jóvenes guerreros con el disfraz de mujer. El festin debía tener lugar en la llanura no lejos de allí, y los convidados acaban de ocupar sus puestos, cuando por cima de los muros de Beledjik se vió subir en ráfagas rojizas un incendio. Los griegos se precipitan por estinguirla á tiempo; pero los compañeros de Osman se habian despojado ya de sus disfraces, cayeron sobre los griegos, los asesinaron á todos y Osman quedó aquella misma noche por dueño de Beledjik y de Yar-hissar. La novia que cayó tambien en su poder, vino luego á ser la mujer de su hijo Orkan.

Los dos castillos que Osman acababa de ocupar, están situados en la vertiente oriental del Olimpo. Alzado á la gerarquía de sultan, despues de la muerte del último soberano de Iconio, llevó sus miras

mas lejos y envió á su hijo Orkan á sitiar la ciudad de Bursa.

Orkan tomó desde luego á Adranas, que domina el lago del Rhyndaco, al Mediodía del Olimpo: despues por la parte del Norte estableció su ejército en el fértil valle del Nilufer, entre Bursa y el mar. Allí pasó diez años, esperando con paciencia que la plaza se le entregara por hambre. Acostumbrados los turcos á esta vida nómada no se impacientaban por estar así bajo la tienda en medio de una campaña donde sus ganados tenían abundantes pastos.

Vinose á las manos sin embargo mas de una vez durante el campamento de este sitio memorable, digna imitacion del sitio de Troya, que los analistas otomanos se complacen en rodear de circunstancias maravillosas.

A aquellos solitarios que desde los primeros siglos del cristianismo escogieron por lugar de retiro los bosques y las grutas del Olimpo, acababan de reemplazar los santones musulmanes (1). El mas célebre de ellos, Guen-Kli-Baba (padre de los ciervos), es el héroe de no pocas leyendas. Los animales salvajes entre los cuales vivia, obedecian sus órdenes, y cuando la guarnicion de Bursa hacia una salida contra los turcos, se le veia aparecer de repente al lado de Orkan, cabalgando en un ciervo y blandiendo un alfanje colosal.

El gobernador de la plaza estaba determinado á oponer una resistencia vigorosa á los sitiadores, cuando el emperador Andrónico le mandó orden de capitular. Habia pactado en favor de los habitantes el derecho de retirarse libremente, y sin embargo, casi todos permanecieron en la ciudad: habiendo de optar por un señor, el emperador de Bizancio no les parecia valer mas que el sultan turco.

Osman estaba en su lecho de muerte, cuando supo la rendicion de Bursa (1326). Hizo pues su entrada en un féretro, y el primer sultan de los otomanes tuvo por sepultura la misma capilla del castillo, trasformada al punto en una mezquita.

Orkan le sucedió y Bursa vino á ser la capital del nuevo Imperio: él y sus sucesores se complacian en enriquecerla con monumentos; pero apenas habia pasado un siglo, este esplendor naciente iba á sufrir los mas terribles desastres.

Tamerlan, vencedor de Bayaceto en Angora, la entregó al pillaje y al incendio (1402). Despues las guerras intestinas acabaron de traer la desolacion. Bursa vió al fin dias menos infaustos, y desde mediados del siglo XV no estuvo ya espuesta á los horrores de los combates; pero despojada de su título de capital en provecho de Constantinopla, ha perdido su

(1) De aquí el nombre que los turcos dan al Olimpo todavía: Kechich-Dagh, Monte de los Monges.

primitiva importancia: sin embargo, á los ojos de los turcos, guarda siempre cierto carácter sagrado.

¿Qué lugar, escepto la Meca, seria mas digno de su respeto? Allí reposan las cenizas de sus primeros sultanes, de sus mas bravos guerreros, de los derviches y fakires venerados entre los santos del Islamismo. Allí se cuentan cerca de seiscientos sepulcros de príncipes y hombres ilustres, y un número de mezquitas, de *mesjides*, de *turbés*, de *tekies*, igual, segun dicen, á los dias del año (1).

La mayor parte de los monumentos data del siglo XV; hay muchos deteriorados, y no pocos en ruinas; pero contribuyen siempre por su multitud y variedad á dar á Bursa una fisonomía magestuosa.

Antes de citar los mas notables, conviene describir el aspecto general de la ciudad.

Bursa cubre en la estension de una legua una serie de prominencias pegadas al monte Olimpo; la mas elevada, ceñida de robustas murallas y flanqueada de torres cuadradas comprende la ciudad propiamente dicha, la ciudad antigua, la ciudadela: lo demás no es otra cosa que una serie de arrabales. Pero en Bursa, como en muchas otras plazas de guerra trasformadas en ricas capitales, lo accesorio viene á ser lo principal. El recinto del *hissar* (castillo) no encierra mas que una pequeña ramificacion de estrechas calles, donde los turcos á la antigua permanecen reclusos como en una arca santa. Un poco mas abajo se abre libre de trabas la ciudad moderna, cuya superficie ondulada solo se circunscribe por una faja de verdor.

Para estudiar los monumentos de Bursa por un órden cronológico, debe uno dirigirse desde luego hácia la ciudad alta, el *hissar*, que contiene las mas antiguas construcciones. Si se penetra en ella por la puerta del S. O. se ven al lado de esta misma puerta fragmentos de muro formados de gruesos bloques cortados y sobrepuestos sin argamasa, restos del recinto bizantino: lo demás de las murallas data del Bajo Imperio. Todos los otros edificios pertenecen á la época otomana.

En lo alto del *hissar* aparecian las dos mas antiguas mezquitas, el Daud-monastir (Monasterio de David) con los sepulcros de Osman y de Orkan, y la del sultan Murad I, á la cual estaba aneja una vasta *madrisa*. El terremoto de 1856 las derrumbó por desgracia, mezclando sus ruinas con las del palacio (2); el vasto espacio ocupado en otro tiempo por estos edificios, no ofrece ya á la vista mas que lienzos de murallas, cúpulas surcadas de profundas grietas y des-

(1) *Mesjid*, oratorio; *turbé*, capilla sepulcral; *Tekie*, convento.

(2) Daud-Monastir acaba de reedificarse: tambien se han restaurado los sepulcros.

nivelados minaretes. Sin embargo, los estudiantes que habitaban la *madrisa*, no han querido abandonar este piadoso asilo: aun se les ve sentados sobre los montones de escombros que obstruyen la entrada de sus celdas, buscando en el *Libro Celeste* máximas de resignacion.

Pero el monumento que Bursa ostenta entre todos con orgullo, es Ulu-djami (la Gran Mezquita), y en efecto es uno de los mas vastos edificios del Oriente. Su gran fábrica empezada por Murad I no fue terminada hasta Mohammed I. Su traza es un cuadrilátero de unos 100 metros de lado, dividido interiormente por cuatro órdenes de pilastras en cinco naves, que se entrecruzan formando veinte y cinco subdivisiones coronadas por otras tantas cúpulas. La del medio deja ver en su vértice una ancha abertura por donde el aire exterior penetra libremente, y corresponde á una gran taza de mármol, situada en el centro de la mezquita, poblada de vistosos peces y alimentada por un salto de agua.

La ornamentacion exterior de este edificio no ofrece nada de notable. La puerta principal estaba flanqueada por dos minaretes primitivamente revestidos de porcelana. El terremoto de 1856 los derruyó enteramente, y no se ha terminado aun su reedificacion. Interiormente el oro y los arabescos de colores habian sido prodigados; hoy paredes y pilastras están simplemente cubiertas de una capa de estuco blanco, sobre el cual resaltan de azul algunas sentencias del Koran. A pesar de la sencillez de su decorado, este anchuroso salon donde el agua murmura y la luz estiende irradiaciones al través de un bosque de columnas, y en las profundidades de veinte y cinco cúpulas, ofrece un espectáculo imponente.

Las otras grandes mezquitas de Bursa son las de Bayaceto y de Murad, situadas en los arrabales, la una al E. y la otra al O. de la ciudad, entre grupos de plátanos y altísimos cipreses; y la de *Yechil-djami*, la Mezquita de Mohamed I, que es la mas importante de todas, tanto en riquezas, cuanto en lo acabado de sus adornos.

El pórtico y los muros exteriores están revestidos de mármol blanco y ostentan profundamente, en grabados huecos, inscripciones, sentencias, festoneadas de graciosos arabescos.

Léese, entre otras, esta preciosa máxima.

«El mejor de los hombres es el que se hace útil á sus semejantes.»

Las paredes interiores de la *Yechil-djami* están casi completamente cubiertas de porcelana esmaltada; pero á consecuencia del terremoto, causa de tantos estragos una enorme grieta surca de parte á parte la cúpula. Sin reparaciones inmediatas, en las cuales no hay que contar seguramente, la Turquía habrá perdido en breve uno de sus mas bellos edificios. El re-

vestimento de porcelana que envolvía los minaretes ha desaparecido mucho tiempo hace.

En torno de las principales mezquitas, y entre grupos de cipreses y de plátanos, véase una especie de kioskos cuadrados, redondos, octógonos, coronados de bellas y á veces lujosas cúpulas: son los *turbés* ó capillas sepulcrales que encierran las cenizas de los sultanes, de sus parientes, de los personajes ilustres. Los de Bursa guardan los cuerpos de los primeros sultanes, desde Osman hasta Murad II.

La disposición interior es la misma en todos estos túmulos. En medio de la sala un pedestal de mármol

ó de porcelana cubierto con telas preciosas, soporta los féretros envueltos en chales de cachemir y exornados con turbantes ú otras piedras que han pertenecido á los difuntos. Gruesos cirios de cera en ricos candelabros están constantemente dispuestos en redor de estos cenotafios.

Mas allá de las cúpulas de la *Muradieh*, aparecen aun otras cúpulas en la colina: allí se encuentran los baños de Bursa alimentados por multitud de veneros calientes y frios, y célebres en todo el Oriente (1). En lo interior grandes piezas abovedadas contienen, las unas piscinas, las otras divanes. Estas piezas están



Apolonia: fragmento de las murallas.—El lago y el monte Olimpo.

casi siempre llenas, y los bursanos pasan en ellas horas deliciosas: ya se sabe la importancia de los baños entre los orientales, que los consideran, no solo como un placer, sino tambien como una práctica higiénica tradicional y hasta religiosa. La mayor parte de los establecimientos de este género provienen de fundaciones piadosas, abiertas gratuitamente al público. En Bursa el mas importante (Yeni-Kaplidja) se debe á la munificencia de Rustem-Baja, gran visir de Soliman II.

VI.

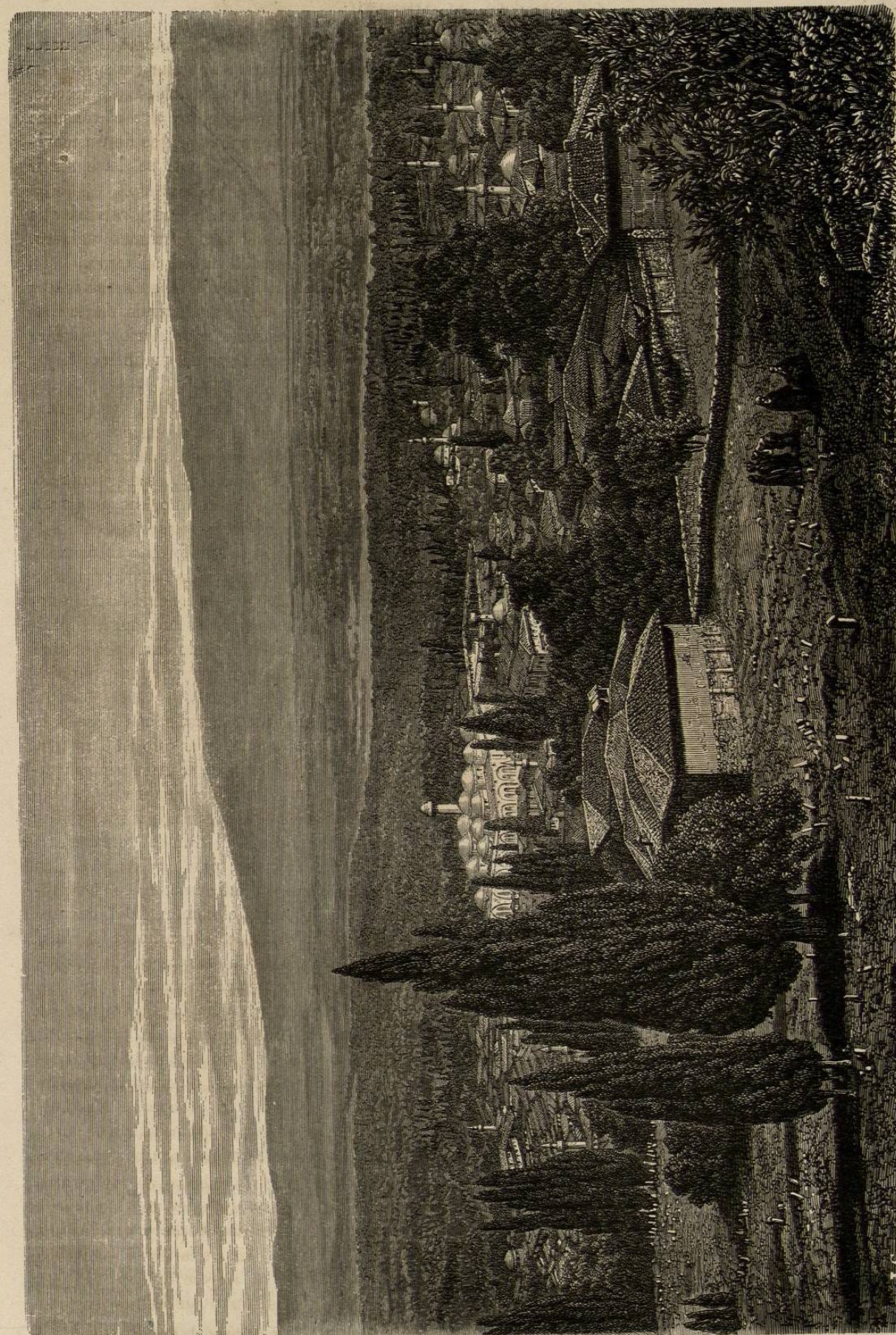
Agricultura é industria.—Subida al Monte Olimpo.

Un dia completo consagramos á visitar dos recientes establecimientos agrícolas en las afueras de Bursa. El uno es la propiedad de un armenio, Mr. Toros-

Oglú: la agricultura y la industria marchan de frente. Una gran cria de gusanos y una hilandería ocupan un considerable número de operarios. Una estension de 1,000 hectáreas con pastos, plantaciones de moreras y tierras labrantías, componen la heredad rural: las construcciones son vastas y bien dispuestas, sin que cedan á lo que en este género se hace mejor en Europa.

En esta época del año no habia que buscar cosechas en el campo, y en él dispersos los ganados, no pudimos juzgar por nosotros mismos de los resultados obtenidos por Toros-Oglú; pero una explotación organizada sobre tan amplias bases y dirigida con tanta inteligencia, podrá sin duda servir de modelo cuando los capitalistas en mayor número intenten utilizar en gran escala el fértil suelo de la Anatolia.

(1) Son aguas sulfurosas y alcalinas: la mas alta temperatura es de 90° centígrados.



Bursa.—Ulu-Djami (mezquita grande) vista desde la falda del Olimpo.